

20 de noviembre

21 de noviembre

18:00

Los revolucionarios salieron de una casa al sur de Gómez Palacio, hacia Santa Rosa, donde se repartieron machetes a los que no llevaban armas de fuego.

2:00

Unos 70 u 80 maderistas atacaron a la comandancia de policía de Gómez Palacio.

2:30

El coronel retirado Carlos Abundis, al oír detonaciones, mandó dar aviso al jefe político, coronel Ismael G. Zúñiga, quien se dispuso a prestar sus auxilios.

6:00 ó 7:00

Los maderistas emprendieron el camino a Torreón. El Coronel Zúñiga con el auxilio enviado de Torreón los persiguieron. Algunos revolucionarios le hizo frente a la fuerza federal desde un puente.

12:00

Los revolucionarios derrotados emprendieron la fuga por frente del parque Victoria (Lerdo), y llegaron al rancho "El Rayo" para luego dirigirse a San Juan de Casta y Sierra del Rosario.

El Plan de San Luis y las intrucciones de Madero llegaron a nuestra región a principios del mes de noviembre



Dos Siglos de Historia...
EN EL SIGLO DE TORREÓN

Coordinación de la serie:
Yeye Romo Zozaya

En Gómez Palacio el primer punto que se atacó fue la comandancia de policía

EL 20 DE NOVIEMBRE DE 1910 EN GÓMEZ PALACIO

POR: ILHUICAMINA RICO M.

PREPARATIVOS El día 3 de noviembre de 1910 llegó a Torreón un correo personal secreto de Francisco I. Madero, y entregó a Manuel N. Oviedo, un ejemplar del Plan de San Luis, además de instrucciones verbales. Se convocó inmediatamente a junta íntima a Orestes Pereyra y sus dos hijos, Alfonso Barrera Zambrano, Mariano López Ortiz y otros. Después de la junta secreta en que se dio a conocer el Plan de San Luis, el profesor Oviedo y Pereyra tomando contacto con Jesús Agustín Castro (Inspector del Bravía Eléctrico de Lerdo a Torreón) en Gómez Palacio, que con Dionisio Reyes y otros antirreeleccionistas duranguenses tenía iniciado también un movimiento conspiratorio, y estaba en comunicación hacia el mismo fin con Atanasio Mitchel, Guillermo Martínez Baca, y Juan Bautista del mismo apellido y Félix Torres, conspiradores de Parral. Se dice que entre los sediciosos se hallan también Arturo Barrera y Aurelio Hernández, de Torreón.

El antirreeleccionismo en Torreón, tenía por partidarios a una mayoría de habitantes de todas las clases sociales, pero los directores de la conspiración revolucionaria deberían invitar solamente a los que por sus circunstancias tuvieran posibilidad y decisión para lanzarse a la lucha; entre los partidarios exaltados había algunos en la Metalúrgica y en otros centros industriales, a donde encaminaron sus gestiones los conspiradores.

Desde el día 16 de noviembre, en la noche, acordaron reunirse los maderistas de Gómez Palacio, contando con 20 carabinas de distintos calibres y bastante parque. En la Presidencia Municipal empezaron a recibirse anónimos conteniendo delaciones que señalaban a los más connotados maderistas como conspiradores.

El alcalde Leopoldo Escobar quien se encontraba en la Ciudad de México, para tratar el asunto con el Gobierno Federal. Al conocer las noticias de los sucesos de Puebla, regresó de inmediato a Torreón y en compañía del Jefe Político de Lerdo, arribando la mañana del 20 de noviembre.

EL LUNES REVOLUCIONARIO EN GÓMEZ PALACIO

El 20 de noviembre, a las 6 de la tarde, salieron de una casa al sur de Gómez Palacio, en que estaban ocultos los revolucionarios, dirigiéndose a Santa Rosa, sitio donde se repartieron machetes a los que no llevaban armas de fuego. En ese lugar se incorporó Alfonso Barrera Zambrano con otro grupo de torreoneños, quienes habían considerado no tener elementos suficientes para atacar la plaza de Torreón y acordaron retornar a Gómez Palacio.

LA TOMA COMANDANCIA DE POLICÍA

A las dos de la mañana del 21, unos 70 u 80 maderistas atacaron a la comandancia de

policía de Gómez Palacio, que estaba resguardada sólo por el comandante Eucario Ruiz, el primer ayudante, cuatro gendarmes y Arturo Torres. Inmediatamente se abrió el fuego por los sublevados sienten contestado por la policía hasta que en un momento en que ya sin parque, el comandante Ruiz y sus hombres escaparon por una puerta trasera. Los sublevados tomaron posesión de comandancia, abrieron la prisión liberando a los presos, tomaron posesión de las azoteas de las casas vecinas a la comandancia y robaron varios caballos de los vecinos.

SAQUEO EN EL MONTEPIÓ

Una vez tomada la comandancia por los rebeldes, que ya constituían un número como de 200, la dejaron perfectamente resguardada, dirigiéndose al Montepío donde exigieron a Marcial Avictia les abriera la puerta, lográndolo con facilidad. En seguida se apoderaron de todas las armas y cajas de parque que allí se encontraban y se hicieron reparto de ellas.

LAS CONTRIBUCIONES

Acto seguido los sublevados se dirigieron a la subrecaudación de contribuciones, a cargo de Mariano García. Allí les fueron abiertas las puertas por éste a instancia de los sediciosos, que exigían la cantidad de 10 mil pesos, reembolsables cuando la causa de Madero triunfara. García expuso que no tenía en existencia la suma y, amenazado de muerte, fue estrechado a que abriera la caja de fondos, donde extrajeron la suma de 800 pesos, única existencia que había.

EL PRIMER AVISO

A eso de las dos y media de la mañana y mientras en Gómez Palacio se desarrollaban los acontecimientos, el coronel retirado Carlos Abundis, se hallaba en Lerdo tomando café, y al oír estas detonaciones

que por el rumbo de Gómez Palacio se oían, inmediatamente mandó dar aviso al jefe político, coronel Ismael G. Zúñiga, y por su parte, violentamente se dirigió a su casa a disponerse para prestar sus auxilios. Zúñiga se levantó en el acto, ordenó a Chávez, jefe de rurales que se alistara con 16 de sus subordinados a la vez que por teléfono solicitó auxilio de las fuerzas federales de Torreón.

Listo el pequeño auxilio de Lerdo, salió como avanzada para Gómez Palacio, el coronel Abundis al frente de siete rurales entre éstos el cabo segundo Antonio Tello; e inmediatamente salió el jefe policía hacia la misma población al frente de diez rurales.

EL PRIMER ENFRENTAMIENTO

El auxilio que salió de Lerdo ignoraba que la comandancia de policía de Gómez Palacio estaba en poder de los rebeldes, así como de las posiciones que éstos guardaban; en tal virtud, la avanzada del coronel Abundis llegó con toda confianza a la calle donde se encontraba la comandancia, y casi en frente de ésta fue recibida a balazos por los revolucionarios, abriendo un nutrido tiroteo por ambas partes. En esta acción al coronel Abundis le mataron el caballo. En vista de esto, ordenó la retirada de los rurales por considerar inútil el ataque, toda vez que los sediciosos guardaban la posesión de las azoteas vecinas desde donde estuvieron manteniendo el fuego; y él se replegó a un mezquite, donde permaneció con toda serenidad, lograron salvarse, sin duda, porque no se le creyó enemigo. Los 7 rurales, no obstante, tuvieron otro encuentro con los rebeldes, frente al mercado, donde esta lucha más empeñada, de la que resultó muerto el rural Ramón Rosales y gravemente herido Leandro Zermeño, a machetazos, perdiendo también el caballo.

EL JEFE POLÍTICO SE BATE

Mientras tenía lugar la acción, el coronel Ismael G. Zúñiga, Jefe Político del Partido,



Manuel Oviedo.



Orestes Pereyra.

al frente de diez rurales como hemos dicho, se encontró con la horda que se dirigía a la Administración Subalterna del Timbre en Gómez Palacio; los rebeldes al notar el grupo de rurales, lanzan un "¡quién Vive!" al que contestó Zúñiga "¡Supremo Gobierno!". A esta respuesta se abrió un nutrido fuego por ambas partes.

Tanto por la oscuridad de la madrugada, como por las magníficas posiciones de los sublevados, Zúñiga no quiso exponer inútilmente la vida de sus valientes rurales y determinó esperar el refuerzo que había solicitado de Torreón; a este efecto, se replegó con su pequeña fuerza a la estación.

MUERTE CHÁVEZ JEFE DE RURALES

Después de haber salido el auxiliar de esta ciudad, partió el jefe del destacamento de rurales de ésta, Félix Chávez, con su asistente Santiago Yáñez y otro rural; y en la calzada que une Torreón con Gómez Palacio, fueron asaltados por un grupo numeroso de revolucionarios. El ataque fue rudo y enérgico y en la defensa desesperada, resultando muerto el jefe Chávez y gravemente herido su asistente Yáñez que murió más tarde. Los rebeldes despojaron el cadáver de Chávez de una cartera con 400 pesos, llevándose además su caballo pues éste no aparece.

EL ASEDIO

Los maderistas abandonaron la Comandancia de Policía de Gómez Palacio, se reconcentraron y organizaron; y en seguida emprendieron el camino a Torreón, por la calzada de la antigua vía de tranvías. Notando el movimiento por Coronel Zúñiga y ya con el auxilio enviado de Torreón consistente en un piquete del 8º de caballería y otro del 23 de infantería, se pusieron en persecución de la partida.

Una parte de los revolucionarios se parapetó en el primer puente inmediato a esta ciudad donde hizo frente a la fuerza federal. En esta acción, que tuvo lugar entre las 6 y 7 de la mañana, fallecieron dos soldados del octavo regimiento que como los del 23 de infantería se enfrentaron a los alzados al mando del teniente coronel Sardeneta. Muy acertadas estuvieron las órdenes del coronel Zúñiga en este encuentro con los revolucionarios, pues antes de que logran continuar su camino hacia Torreón, logro separarlos debilitando así su acción y evitando por lo mismo el ataque que de seguro hubiera sufrido los pobladores.

FUGA

Los revolucionarios derrotados emprendieron precipitadamente fuga por frente del parque Victoria (Lerdo), para irse a refugiar en los cerros del panteón, donde permanecieron cerca de 4 horas, al rancho "El Rayo" llegaron a 12 del día 21. En ese rancho dieron descanso a sus caballos y sin cometer atropello ni daño alguno, se dirigieron a San Juan de Casta y Sierra del Rosario. Los siguientes 21 y 22 recorrieron haciendas del rumbo y reclutaron alguna gente, y el día 23 el Coronel Zúñiga los tiroteó en Saporiz, donde la mayor parte de los rebeldes se dispersó quedando Pereyra y Castro, con algunos cuantos hombres que siguieron la lucha.

macielrico@gmail.com